

dió dos mil hombres muertos y tres mil prisioneros que formaban la mitad de sus fuerzas. Joubert marchó sobre Neumark y batió el cuerpo de Laudon puesto al otro lado del Adige, le cogió dos mil y quinientos prisioneros y entró en Neumark. Nuestra retaguardia se apoderó de Bolsano donde se hallaban todos los almacenes del enemigo. Kerpen se retiró sobre Clausen detras de una division que acababa de llegar del ejército del Rhin; y, juzgando la posicion inexpugnable, aguardó á Joubert con confianza. Pero el impulso de la victoria estaba dado; Kerpen tuvo que retirarse sobre Mitterwald, y, siempre perseguido por Joubert que le batió una tercera vez en Stersing, donde no pudo mantenerse, se retiró finalmente sobre el Brenner.

El 4 de abril, Joubert volvió á unirse al ejército con doce mil hombres, cuyos pasos habian sido todos señalados con victorias, trayendo siete mil prisioneros al cuartel general. Bonaparte se hallaba á sesenta leguas solamente de Viena. El archiduque habia perdido veinte mil prisioneros y cincuenta cañones. Vencido en las dos batallas campales del Tagliamento y de Tarvis, dejó á los Franceses dueños de cua-

campales

tro capitales, Goritz, Klagenfurth, Laybach y Trieste. El alarma cundió hasta Viena; los príncipes de la familia imperial, y los tesoros de la corte y de la ciudad, fueron enviados por el Danubio á los extremos de Hungria. La necesidad de suspender la lucha hablaba al Austria con mas elocuencia que su orgullo y su política. Bonaparte quiso prevenir á esa potencia, y atacarla tambien sobre el terreno de la paz, conforme al sistema de moderacion y de generosidad que habia señalado todas sus victorias. Creia con razon que le era glorioso adelantarse á la corte de Viena. En consecuencia escribió desde Klagenfurth, el 31 de marzo, al archiduque Carlos:

« SEÑOR GENERAL EN JEFE,

» Los valientes militares hacen la guerra y  
 » desean la paz. ¿No dura esta guerra desde seis  
 » años? ¿No hemos matado bastante gente;  
 » y hecho bastante daño á la triste humani-  
 » dad que está clamando por todas partes? La  
 » Europa que habia tomado las armas contra  
 » la República francesa las ha depuesto; vues-  
 » tra nacion queda sola, y sin embargo, se va  
 » á derramar sangre mas que nunca. Esta sexta

» campaña se anuncia con presagios siniestros.  
 » Sea cual fuere su éxito, habremos perdido de  
 » una y otra parte algunos millares de hom-  
 » bres mas. Al cabo será preciso entenderse,  
 » porque todo tiene término, la pasión del ódio  
 » como las demas. El Directorio de la Repú-  
 » blica francesa habia dado á conocer á S. M.  
 » el emperador su deseo de dar fin á la guerra  
 » que aflige á las dos naciones. La interven-  
 » cion de la corte de Londres se ha opuesto á  
 » la pacificacion. ¿No queda ninguna espe-  
 » ranza de entendernos? Y ¿acaso es menester,  
 » para los intereses ó las pasiones de una na-  
 » cion exenta de los males de la guerra, que  
 » continuemos en despedazarnos? Vos, Señor  
 » general en gefe, cuyo nacimiento acerca al  
 » trono, y que sois superior á las pequeñas  
 » pasiones que ciegan á los ministros y á los  
 » gobiernos, decidios á merecer el título de  
 » bienhechor de la humanidad entera y de  
 » verdadero salvador de la Alemania. No  
 » creais, Señor general en gefe, que mi intento  
 » sea deciros que no os sea posible salvarla por  
 » la fuerza de las armas. Pero, suponiendo aun,  
 » que los lances de la guerra os sean favora-  
 » bles, ¿quedará la Alemania menos assolada?

» En cuanto á mí, Señor general en gefe, si la  
 » proposicion que tengo el honor de haceros,  
 » puede salvar la vida de un solo hombre, haré  
 » mas aprecio de la corona cívica que mere-  
 » ceré en tal caso, que de la triste gloria mili-  
 » tar que puede tocarme en los sucesos mili-  
 » tares.»

El archiduque contestó :

« SEÑOR GENERAL ,

» Seguramente, aunque haciendo la guerra  
 » y siguiendo la carrera del honor y del deber,  
 » deseo tanto como vos la paz para la felicidad  
 » de los pueblos y de la humanidad. Sin em-  
 » bargo, como en el puesto que se me ha con-  
 » fiado no me pertenece escudriñar ó dar  
 » término á la querrela de las naciones belige-  
 » rantes, y como no me hallo con los poderes  
 » necesarios de S. M. el emperador, os pare-  
 » cerá natural, Señor general, que no entre  
 » con vos en ninguna negociacion sobre el par-  
 » ticular, y que aguarde órdenes superiores  
 » para un objeto de tan alta importancia que  
 » no me corresponde precisamente. Por lo de-  
 » mas, sean cuales fueren los lances futuros de  
 » la guerra, ó las esperanzas de la paz, os ruego

» Señor general, esteis bien persuadido de  
 » mi estimacion y de mi consideracion dis-  
 » tinguida. »

De manera que el orgullo del gabinete austriaco reusaba la paz que Bonapartè le ofrecia á las puertas de Viena; éste se vió sentenciado á vencer todavía. Entretanto, el tratado de alianza ofensiva y defensiva se acababa de firmar entre la República y el rey de Cerdeña, y parte de las fuerzas piemontesas iban á entrar en línea con nuestros batallones. El 1º de abril al amanecer, Massena marchó adelante de Klagenfurt sobre Friesach donde entró con el enemigo á quien persiguió hasta Neumark. Allí encontró al archiduque á la cabeza de los restos de su primer ejército, y de cuatro nuevas divisiones que llegaban de las orillas del Rhin. Digno émulo de Bonaparte, el archiduque quiso todavía correr la suerte de las armas y presentar noblemente el combate. Bonaparte pronto hizo sus disposiciones. Massena empezó el ataque, que se hizo con aquella energía que distinguia á todo el ejército de Italia desde que habia entrado en campaña. En pocos minutos la línea austriaca fue destrozada; los Franceses se apoderaron de las posiciones, de

tres mil prisioneros, y penetraron dentro de Neumark, mezclados con los imperiales; se cogieron todavía mil y doscientos hombres y algunos cañones en la ciudad. El archiduque intentó retardar el perseguimiento, proponiendo una suspension de armas, con el fin, decia, *de poder tomar en consideracion la carta del 31 de marzo*; pero Bonaparte contestó que era posible negociar y batirse, y que no habria armisticio hasta Viena, como no fuese por la paz definitiva. El ejército frances se adelantó hasta Scheifling á cuatro leguas del campo de batalla; el cuartel general permaneció dos dias en aquella plaza. El movimiento continuó sobre Knittelfeld, cuyo camino estaba defendido por unas posiciones formidables. Hubo un ataque muy reñido en los desfiladeros de Hundsmark; el enemigo fue echado con una pérdida muy fuerte. Nuestras tropas ocuparon á Knittelfeld, y el 7 nuestra vanguardia entró en Leoben.

Habiendo llegado á Iudenburg, á veinte leguas de Viena, el 8 de abril (19 germinal), Bonaparte recibió la verdadera respuesta á la carta del 31 de marzo; le fue entregada, bajo la forma de una nota diplomática, por el feld-ma-

riscal Bellegarde, gefe de estado mayor del príncipe, y por el conde de Meerweldt general mayor, que se presentaron en calidad de parlamentarios.

« S. M. el emperador y rey , deseando sobre  
 » todo concurrir á la tranquilidad de la Eu-  
 » ropa, y dar fin á una guerra , que aflige á las  
 » dos naciones, en consecuencia de la insinua-  
 » cion que habeis hecho á S. A. R. por vuestra  
 » carta de Klagenfurt, S. M. el emperador nos  
 » envia para entendernos con vos sobre un  
 » asunto de tanta importancia. Despues de la  
 » conversacion que hemos tenido con vos , y  
 » persuadidos como lo estamos de la buena vo-  
 » luntad y de la intencion de las dos potencias,  
 » de dar fin, lo mas pronto que sea posible , á  
 » esta guerra infausta , S. A. R. desea una sus-  
 » pension de hostilidades de diez dias, para po-  
 » der con mas celeridad lograr este fin, y para  
 » que todas las dilaciones y obstáculos que la  
 » continuacion de las hostilidades acarrearía  
 » en contra de las negociaciones , queden le-  
 » vantadas y para que todo concurra á resta-  
 » blecer la paz entre dos grandes naciones.

» *Firmado, BELLEGARDE, MEERWELDT.*»

Bonaparte contestó: « Considerada la posi-  
 » cion militar de los dos ejércitos, una suspen-  
 » sion de armas es del todo perjudicial al ejér-  
 » cito frances; pero si debe encaminarnos á la  
 » paz, tan deseada y tan útil para los pueblos,  
 » me conformo de buena gana con vuestros de-  
 » seos. La República francesa ha manifestado  
 » varias veces á S. M. el deseo de poner un tér-  
 » mino á esta lucha cruel; persiste en los mis-  
 » mos sentimientos. No dudo, despues de la  
 » conferencia que acabo de tener con vos, que  
 » dentro de pocos dias, la paz no sea restable-  
 » cida entre la República francesa y Su Mage-  
 » tad. » Por la tarde del mismo dia se firmó  
 una suspension de armas de cinco dias. Du-  
 rante la conferencia preliminar con los pleni-  
 potenciarios austriacos, Bonaparte dijo: « Vues-  
 » tro gobierno ha enviado contra mí cuatro  
 » ejércitos sin generales, y esta vez un general  
 » sin ejércitos. » Hermoso elogio del archi-  
 duque Carlos !

El armisticio que se extendió á los ejércitos del Tirol, dió una nueva línea al ejército frances. Serrurier ocupó la grande y fuerte ciudad de Gratz. Bonaparte trasladó su propio cuartel general á Leoben y su vanguardia

hasta Bruck , en donde se estableció Massena, cuyas avanzadas coronaban las alturas y las faldas del Simmering. Bonaparte habia anunciado al Directorio que , antes del 10 de abril, habria alcanzado la cumbre de esta montaña. El ayudante general Leclerc, que despues fue cuñado del primer consul , recibió la órden de llevar al Directorio la noticia de este armisticio. *Era , dice Napoleon , un oficial distinguido, intrépido sobre el campo de batalla.*




---



---

### CAPITULO X.

INSURRECCION DE VENECIA. — PRELIMINARES DE LEOBEN.

Al volver á empezar la campaña sobre el Tagliamento , Bonaparte tuvo por objeto abrirse el camino de Viena , como único medio de conseguir la paz. Pero, cuidando al mismo tiempo de no dejar á las espaldas de su ejército , metido en las cumbres de los Alpes , una potencia enemiga ó dudosa, continuó con el Estado de Venecia las negociaciones establecidas en los meses de junio y julio de 1796 , sea por el Directorio , sea por los aliados de la Francia , cuales eran la España y la Turquía , ó sea en fin por sí mismo , cuando Mántua solo quedaba por los Austriacos. Con todo , desde aquella época, Venecia no habia cesado de seguir en sus armamentos sin contestar á las reconvenciones de la Francia. Bonaparte, queriendo despues no perdonar nada para que Venecia se declarase á favor de la República, se dirigió á los mismos gefes del Estado. Procuró avistarse en Verona con el proveedor ge-